SOPHIA

Nº 277 JULIO-AGOSTO 2012

CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL
EL VALOR DE UNA CREENCIA 3
DESDE LA ATALAYA, Radha Burnier
¿Cómo surge el egocentrismo? 5
La iluminación proviene de dentro 6
La auto existencia 7
Los árboles, una necesidad 7
INDICACIONES PARA EL ESTUDIO DELBHAGAVAD GITA (I)
ANNIE BESANT 9
Arrancar una flor afecta a una estrella distante,
Bhupendra R. Vora 14
LA SABIDURÍA ANTIGUA EN LA SOCIEDAD MODERNA
CURT BERG 19
EDITORIAL LOTUS BLEU
Trân-Thi-Kim-Diêu 24
LA UNIÓN HACE LA FUERZA ALSERVICIO DEL MUNDO
H. VAN DER HECHT 26
NOTICIARIO 32

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.
Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.
Presidente de la Sección: Clarisa Elósegui
La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.
Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE helosa1@hotmail.com
c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante
ARJUNA stebcnarjuna@yahoo.es
c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º,3ª,
08012 Barcelona
BHAKTI teosofiaterrassa@ll-egara.cat
c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.
Barcelona. Tf.935379658 - 937881349
BILBAO
c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio Sanreza
48008 Bilbao.
CERES teosofiaceres@yahoo.es
Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres
Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres
Tf. 660551229
EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es
Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. ofic. 10 Vigo
36210 (Pontevedra). 670 51 44 53
HESPERIA teosofiahesperia@gmail.com
c. Mayor, l, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 912938466
JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com
c. Cádiz, 20 pasaje bajo, 46006 Valencia.
Apartado postal 4014 - 46080. Valencia.
Tf. 676897177-963283251
MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es
http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida
c. Saturno,15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149
NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net
c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.
20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648
RAKOCZY ste_rakoczy@Yahoo.es
www.rama-rakoczy.org
ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:
www.ots-hispania.org
Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid
SHAKTI-PAT bhlupion2003@yahoo.es
c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio Coblanca, 31-La
Cala 03502-Benidorm, Alicante.
Tf. 965857661 - 608358353
VIVEKA prittimarga@hotmail.com
c. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª
08191 Rubí. Barcelona. Tf. 936993543-696120283
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "DHARMA"
gonzalezfrancisco@ono.com
c. Andrés Juliá, 7, bajo - 46008 Valencia. Tf. 655287774
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS DE GRANADA
edortega63@gmail.com Tf. 675809008
Calle Azorin- Bajo. Granada
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"
hernaezjuliohernaez@yahoo.es
Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño
GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"
murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª 46600 Alzira,
Valencia. Tf. 667637064.
G*RUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"* angelinesbi@yahoo.es c. Angel Fernández, 24 - 10004 Cáceres

SECRETARIA GENERAL

c/ Arenys de Mar, 14 1º-1ª, 08225 Terrassa
(Barcelona) Tel. 935379658,
e-mails: clarisaelo@gmail.com
secretaria@sociedadteosofica.es
website: **http://sociedadteosofica.es**

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: **http://www.ts-adyar.org**
TPH Adyar: http://www.adyarbooks.com
http://www.ts-adyar.org/catalogue.html
tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCION A SOPHIA PARA 2012

Enviar a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746886
e-mail: **editorialteosofica@gmail.com** website: **http://usuaris.tinet.cat/jgar**
Nombre y apellidos: .....
Dirección: .....
Localidad: ..... Código postal .....
Provincia. ..... Tf. .....

Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)
❒ Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en
CAIXA CATALUNYA nº: 2013 0052 79 0201527517;
❒ Contra reembolso (sólo para España)

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros
Otros países: 31 Euros

EL VALOR DE UNA CREENCIA

Hay veces –bastante a menudo- que en nuestra mente nos forjamos una idea preconcebida sobre algo o sobre alguien. Generalmente eso nos pasa respecto a las religiones monoteístas y a otros cultos que, por ancestrales, nos parecen desfasados además de extraños a nuestra cultura y costumbres y a cuyos seguidores tildamos de ignorantes o "salvajes."

La existencia del hombre en el mundo es tan longeva que tendríamos que remontarnos hasta la lejanía de los tiempos, con nuestros todavía escasos conocimientos para poder juzgarlo *in situ,* si queremos hacer un diagnóstico correcto.

Cuando por la televisión vemos algún documental que nos acerca a la idiosincrasia de ciertas costumbres y rituales atávicos de algunas manifestaciones religiosas populares en determinados lugares de la geografía, especialmente de algunos pueblos orientales, nos sorprende enormemente su colorido y el abigarramiento de sus multitudes. Generalmente, esos pueblos exhiben sus deidades, más o menos expresivas representando diversos aspectos de la vida y sus costumbres. En nuestro fuer interno venimos considerando esos espectáculos como 'cosa de pueblos incultos,' cuando no 'salvajes.'

¿Hemos pensado alguna vez que muchos países occidentales con su cristianismo disfrazado de sectas distintas, estamos celebrando o representando lo mismo que ellos con nuestras procesiones de santos y vírgenes o la figura de un Redentor? Esto mismo nos ha llevado durante años a albergar la peregrina idea de que nosotros estábamos destinados a 'rescatar' de sus idólatras creencias a esos pobres pueblos y a 'salvarlos.' Y para ello hemos estado enviando a nuestros misioneros. Aunque esto, afortunadamente, parece que ha dejado de ser una perentoriedad a medida que el conocimiento ha ido invadiendo el mundo y despejando la ignorancia. Hay que decir que los conocimientos teosóficos han contribuido mucho a esto. Si lo pensamos un poco, el cristianismo que Pablo de Tarso dejó bien afianzado para nosotros con sus magníficos escritos evangélicos, es tan reciente como apenas dos mil años; dos milenios no son sino una parte infinitesimal de los miles y miles de milenios que han transcurrido desde que el mundo es mundo y el hombre ha habitado en él. Lo cual significa que no podemos calibrar, ni por asomo, cuántos y cuáles habrán sido los cultos que el hombre haya escenificado a través de los tiempos, para tratar de encontrar respuesta a las incógnitas de siempre sobre quienes somos, de dónde venimos y a dónde vamos.

La ignorancia es la fuente de toda desdicha y por eso el conocimiento es la base para dilucidar las incógnitas. Y el hombre siempre ha luchado, a su manera,

para tratar de despejar esas incógnitas y asumir el verdadero sentido de su existencia. Y, a mayor conocimiento, más fe, puesto que una cosa no desvirtúa la otra, sino que, al contrario, la fortalece, pues la fuerza de la razón puede convertirse en la razón de nuestra comprensión de la vida. Nos gustaría exponer aquí algunos conceptos de Halil Bárcena, un estudioso del sufismo, como él se titula, Islamólogo y Presidente del Instituto de Estudios Sufís, sobre esta derivación religiosa del Islam respecto a la vida y algunas cosas más. Si, después de leerlos no evaluamos debidamente este aspecto de una de las religiones monoteístas hoy en día más poderosas, como es el Islamismo, y si no aceptamos que la parte intrínseca del mismo obedece a los propios principios de toda religión verdaderamente universal, es que todavía no hemos comprendido bien nuestras propias enseñanzas teosóficas. Y, por otra parte, es orientador ver que, con el Corán y sus enseñanzas ha ocurrido lo mismo que con las interpretaciones exotéricas de la Biblia. Y esta falta de una interpretación correcta es lo que ha llevado a la ruina a todos los credos del mundo. Veamos lo que dice Halil cuando se le pregunta qué es un sufí:

"El sufí busca la simplicidad en el Islam. Sabe asumir la vida en esencia tal como es. Sólo ÉL es existente; la diversidad del mundo es aparente, todo es signo de ÉL. Hay que vivir cada instante recordando esto."

Y ante la pregunta de quién es ÉL, la respuesta es: "LA VIDA; ésta pasa a través tuyo, pero no te pertenece. Es una cosa más grande que te traspasa. El sufí vive en el instante, es hijo del instante."

A la pregunta de si el sufismo es una religión la respuesta es: "No. La trasciende. Es una dimensión del Islam que desconfía del rigorismo religioso. Acepta la religión no como meta sino como una rampa de lanzamiento hacia otro estadio, hacia otra esfera... Podría decirse que el sufismo es una religión de amor, más allá de dogmas y de prácticas estrictas...Amor. El sufismo es una dimensión mística del Islam; para él, es más importante el espíritu que la letra. El sufismo entiende que el amor es hijo del conocimiento. Nada que sea espiritual puede repugnar a la razón. Pero la vida no tiene cabida sólo en la mente. El sufí siente curiosidad por saber y por adentrarse en el corazón, en la esencia del ser humano... El sufismo integra razón y corazón, mente y cuerpo: es un camino de humanización. Más de lo que tú crees, llevas el cosmos contigo; menos de lo que crees tú no eres el centro del cosmos. Para el sufí no basta con dar. Se trata de dar y darse. Por eso para los sufíes Jesús es un modelo."

[Recordemos el *Ubi caritas et amor Deus ibi est*- donde hay caridad y amor, allí está Dios, de San Juan.]

Como personas que nos declaramos teósofos, aunque mejor sería decir 'estudiosos de la Teosofía,' no podemos por menos que suscribir por entero lo que ese estudioso del sufismo nos dice del mismo, a la par que nos congratularnos viendo que, más o menos visible, en toda religión aflora siempre el rayo sutil de la Sabiduría-Conocimiento, representando la unicidad de toda la Vida.

C.B.

¿Cómo surge el egocentrismo?

El término tan usado de "mi" define un centro ficticio al que la mente conduce todas las experiencias. En realidad no existe. En sánscrito tenemos la palabra *ahamkara: aham* significa "yo" y *kara* significa "hacer". Así pues, *ahamkara* es esa parte de la mente que es el "hacedor del yo". El "yo" se crea constantemente con el proceso del etiquetaje. Si hay una experiencia y la mente no dijera consciente o inconscientemente "Es mi experiencia", esa experiencia desaparecería.

Como existe la memoria, está también su repetición y al haber tenido ciertas experiencias esta memoria va creando más categorías. Ha experimentado el placer y por eso dice "Yo soy el que lo disfruta". Ha organizado una serie de cosas y dice "Yo soy el organizador". Así normalmente se apodera de varias cosas y las va etiquetando, creando con ello el "yo".

El silencio no puede acontecer a través de otra forma de ambición. No se puede decir "Quiero que mi mente permanezca en silencio. Voy a poner fin a las fluctuaciones de mi mente"; eso sería una forma más de logro. Dondequiera que haya deseo de logro o adquisición, se encuentra esta entidad llamada el "yo", la ficción psicológica que quiere lograr algo. Mediante un largo proceso hemos creado la noción de la existencia de esta entidad que debe llegar a alguna parte y seguimos apoyando esa idea. Es difícil imaginar una vida en la que el "yo" no vaya a ninguna parte o no adquiera algo.

Por esto no podemos permanecer en silencio diciendo "quiero estar en silencio", por la sencilla razón de que el "yo" no es capaz del silencio. Es la única fuente de todo el ruido, perturbación y problemas. Creemos que los problemas vienen de fuera, pero aunque pueda haber muchas dificultades en el exterior, el problema es interno. La dificultad puede ser que el cuerpo tenga alguna enfermedad. Si está enfermo, se le trata. Pero la dificultad puede convertirse en un problema. "Estoy enfermo. Siempre he llevado una buena vida, ¿por qué, pues, debería sufrir? Cuando estoy enfermo los demás no me dan la ayuda que necesito". Se pueden crear numerosos problemas partiendo de esa enfermedad. Pero no deberíamos verla como un problema sino como un hecho, un hecho difícil, tal vez, pero algo que podemos tratar y nada más.

Es el yo que crea los problemas. Y el yo nunca puede crear el silencio porque está constantemente creando perturbaciones. ¡La perturbación es el yo! Los celos forman parte del yo; y también el apego a las ideas y a la intolerancia. El yo se fabrica con todas estas cosas. Desde ese punto de vista, una frase como la de "auto realización" se presta a confusión, porque si hay una realización de la Verdad, no puede haber un yo en ella. Así pues, donde hay logro o adquisición está el yo, tanto si uno es consciente de ello como si no. En este caso la mente no está vacía; está llena del yo.

La iluminación proviene de dentro

Uno de los Mahatmas nos recuerda que la iluminación debe venir de dentro. El medio para la iluminación no es la meditación solamente; él habla de la castidad en pensamiento, palabra y obra. Tiene que haber pureza, dominio de las pasiones animales y generosidad de intenciones. Sin estas cosas la meditación no es seria. Se convierte en lo que Krishnamurti llamaba una actividad de aislamiento.

Cuando hablamos de la mente, ¿incluye eso lo consciente y lo inconsciente? ¿Cuál es la diferencia entre los dos?

La mente es, por supuesto, tanto lo consciente como lo inconsciente o subconsciente. Hay varias cosas en la mente que no se hacen sentir en un momento en particular, pero eso no significa que no pertenezcan a ella. En la mente subconsciente puede existir la ambición, por ejemplo, pero tal vez esté latente, porque la oportunidad de mostrarse no está presente en ese momento. Cuando se muestra, se convierte en parte de la mente consciente. De la misma manera, dentro de la mente hay muchas tendencias que llevamos con nosotros de una encarnación a otra y que aparecen en la mente consciente según las circunstancias y oportunidades. Ocurre lo mismo con el recuerdo. Hay muchos recuerdos de los que la persona no es consciente. A veces pueden recuperarse con bastante facilidad y otras veces solamente en ocasiones especiales.

Ciertas cuestiones fundamentales tendrán siempre que examinarse con cuidado. La que nos ha preocupado principalmente en esta época es la siguiente: ¿Cuál es la naturaleza del yo?" Hemos visto que esto requiere una gran reflexión y sólo se puede abordar si utilizamos la energía de forma constante.

Hemos llegado a ciertas conclusiones. El yo parece ser yo mismo, el "yo". Este "yo" está hecho de impresiones creadas básicamente por el cuerpo, porque tenemos una cierta imagen de nosotros conectada, en parte, con la persona física. Hemos llegado a darnos cuenta de que ésta persona física tiene poco que ver con el verdadero yo. La confusión entre esta y el Yo es la causa de muchos problemas, que se complican todavía más con la identificación con las emociones y pensamientos.

Nada de esto se puede entender en profundidad mediante un proceso de simple raciocinio, sino únicamente con lo que llamamos una "clara visión". Pero dado que la ilusión del yo como auto existente, y como poseedor de una identidad individual separada se ha aceptado como la realidad durante muchos años, realmente durante muchas encarnaciones, ha adoptado la apariencia de realidad. Estamos condicionados por todo lo de nuestro alrededor para creer que su existencia es algo real. De niños, se nos enseñó a promocionar sus intereses, a pensar en todas las cosas relacionadas con él. Todo esto forzosamente nos ha influenciado. Y resulta fácil caer en la creencia de la existencia del yo y hay que observarlo con mucho cuidado y de forma interna para descubrir la verdad; para averiguar si, al fin y al cabo, sólo se trata de una imposición, de una ficción creada por el pensamiento.

Sería muy fácil decir "Sí, el yo no es real" o "El sentido de la separación es ilusorio". Pero eso serían sólo palabras. Si realmente viéramos este hecho, nuestra vida cambiaría totalmente.

La meditación es un trabajo que hay que hacer para poder ver con claridad. No se trata solamente de una actividad cerebral; es una profunda investigación para descubrir la verdad respecto a la naturaleza de ese yo que nos ha hecho bailar tanto durante innumerables encarnaciones.

La auto existencia

La idea de la auto existencia (existencia en sí misma) está asociada con la existencia de todo lo demás que conocemos. Como lo vemos todo separado físicamente, creemos que todo existe en sí mismo y por sí mismo. Y cuando pensamos en términos de conexión, es algo superficial. Por esto se pueden formar y romper relaciones porque estas, según nuestras ideas, son cosas que se encuentran solamente en la superficie de la vida y crearlas o romperlas depende solamente de nuestra voluntad. Pero nos cuestionamos la creencia de que así son las cosas en realidad y que, realmente son objetos separados sin conexión entre ellos. Nos preguntamos si, de hecho, la existencia, el yo de todas las cosas, tiene una naturaleza totalmente diferente.

Desde un punto de vista intelectual, se pueden dar muchas respuestas y se pueden citar muchas autoridades. Pero todo esto no tiene nada que ver en la investigación de la Verdad que nos preocupa básicamente. "Por sus frutos los conoceréis". La futilidad de los ejercicios puramente mentales e intelectuales puede verse por sus frutos, o por la ausencia de frutos, porque después de haberlos practicado hasta el límite, nos encontramos exactamente en la misma situación, atormentados por las mismas perturbaciones, por los mismos problemas en las relaciones, por la misma falta de comprensión. Descubrimos que el intelecto no tiene respuestas.

Pero entonces descubrimos que hay un tipo distinto de conocimiento que viene a través de una reflexión más profunda y vemos que produce frutos. Ahora podemos experimentar un cambio profundo, porque estamos mirando el problema desde un punto de vista distinto.

Dirigir la energía de la mente a la búsqueda del Yo o al examen de la naturaleza de la existencia significa también explorar su significado y su propósito. Si no hay claridad sobre la cuestión de la auto existencia, es decir, la existencia no relacionada independiente de cada cosa, no podremos comprender todo esto.

Si la mente no ve la naturaleza del Yo, si es incapaz de captar la relación que existe en profundidad a un nivel sutil, no podrá ver la vida en toda su belleza y significado.

Podemos ver la relación que hay entre cosas separadas, entre objetos que permanecen separados pero que existen en cierto tipo de relación. También puede haber una percepción en la cual la relación no sea simplemente una reunión de cosas separadas. La unidad es muchísimo más que esto. Pero solamente se puede descubrir con una mente que sea capaz de profundizar más.

Los árboles, una necesidad

Se ha publicado recientemente en el periódico *Guardian Weekly* un artículo interesante sobre los árboles. Habla de las continuas amenazas y problemas que tienen los árboles actualmente. En gran parte, los árboles son el hogar del mundo de la biodiversidad, pero se los va destruyendo implacablemente. La mitad de los árboles de los bosques han sido cortados

y cada año la parte deforestada es más grande que el año anterior. Esto reduce la cantidad de aire limpio que respiramos los seres humanos. Aparte de esto, contamos también con su belleza.

Un gran árbol como el Banyan puede ser de gran ayuda para muchas cosas. Pero las especies más pequeñas también pueden ser muy valiosas. No podemos sobrevivir sin ellas pero hay que ser conscientes para darse cuenta. Numerosos árboles viven mucho tiempo y otros se reproducen tanto que uno sólo puede dar origen a muchos otros. La misma atmósfera que respiramos es distinta cuando hay árboles, porque absorben el contenido carbónico y otros contaminantes. Cuanto más viejos son, mejor controlan los contaminantes. Además, allí donde hay árboles, la temperatura es más baja.

Desgraciadamente, más que el número de árboles que se cortan y la desaparición de bosques enteros, es la grave situación del tiempo. Las Naciones Unidas, que ayudan a organizaciones que colaboran para reducir las emisiones, dicen lo siguiente: la plantación de árboles puede contrarrestar muchas de las emisiones de la primera mitad de este siglo. Por consiguiente, necesitamos urgentemente salvar los árboles incluso de las ciudades. P. Sukhdev, el economista indio, es también una autoridad en el estudio de la biodiversidad y la economía de los ecosistemas. Trabaja de Co Director del Deutsche Bank en Mumbai y ha calculado el valor económico de la naturaleza y su deterioro después de un estudio de tres años realizado por cien expertos. Según él, si redujéramos a la mitad la deforestación durante treinta años más, se reduciría el coste del calentamiento global, porque la erosión de los bosques, zonas costeras, etc., produce enormes pérdidas cada año. "Un árbol es muy valioso y lo que obtenemos de los árboles no tiene precio".

Hay mucha gente que disfruta paseando por Adyar, viendo su belleza, tranquilidad y conservación del ambiente natural. No sólo están protegidos los árboles sino también muchas variedades de plantas y otras formas menores de vida de otros reinos que también cuidamos en esta finca. Cada ciudad necesita varias zonas donde se respete y se ame lo verde. La importancia de preservar el ambiente creado por los habitantes de los distintos reinos no podrá destacarse nunca lo suficiente.

La contaminación de las aguas es importante, al tratar este tema, porque si no contamos con agua pura, muchas plantas y árboles no podrán sobrevivir. Necesitan pocas cosas, pero el agua es una de ellas. Los árboles son "ciudadanos modelo, decorativos, silenciosos, económicos, tranquilos y valientes". Sin el agua suficiente, lo verde no puede conservarse. Dejar crecer a los árboles implica asegurarse de que tengan agua, tanto ellos como los arbustos y plantas más pequeñas de todo tipo.

(*The Theosophist. Mayo 2012.)*

El conocimiento de sí mismo, incluso en sus comienzos, abre paso a la sabiduría.

Pensamientos para aspirantes, 2ª Serie. N. Sri Ram

INDICACIONES PARA EL ESTUDIO DEL BHAGAVAD GITA (I)

ANNIE BESANT

Cuatro conferencias dadas en la Sociedad Teosófica de Adyar, Madras

I. LA GRAN REVELACIÓN (1ª parte)

El Bhagavad Gita no es simplemente el relato de las enseñanzas de Sri Krishna a Arjuna, sino mucho más que eso. Hablar del Gita es hablar de la historia del mundo en su vasta complejidad, con la red de deseos y pensamientos y actos que constituyen la evolución de la humanidad. Cuán grande es este *Canto del Señor* es algo que todos los pueblos aclaman al unísono. Dondequiera que haya llegado su música ha despertado algún eco en los corazones receptivos.

Mas todo el que lo lee y trata de entenderlo lo encuentra difícil, complejo y hasta confuso, porque parece saltar ligeramente de un tema a otro, de un método a otro aparentemente opuesto. Unas veces aconseja en una dirección y luego en otra. Habla de la necesidad que todos los seres tienen de vivir en paz y sin embargo recomienda continuamente la "guerra". El que pueda comprender la complejidad del Gita podrá también comprender la del mundo. Tan complejo como el mundo es el Gita y ambos son dignos del estudio más profundo.

Pero en estos tiempos modernos es difícil ese estudio porque el método de Sri Krishna no es el del pedagogo humano. Él no enseña como enseñan los hombres, en textos escritos para que los niños ejerciten la memoria, sino más bien para que desarrollen su vida. La Naturaleza, reflejo externo de Dios, no enseña por preceptos y palabras fáciles de entender. Y por eso en el método usado por Sri Krishna hay muchas cosas que causan confusión, mucha dificultad que desespera de vez en cuando al estudiante.

¡Con cuánta frecuencia, durante las primeras lecciones, Arjuna se queja amargamente de que no puede entender y le ruega al Instructor que le hable con claridad, de forma precisa e inequívoca! Encontramos verso tras verso que la confusión de Arjuna se muestra en ruegos y a veces en palabras casi petulantes: "*Yo te pregunto qué puede ser lo mejor; dímelo claramente. Soy tu discípulo; te suplico que me enseñes*" (II, 7)

Y ¿cuál es la respuesta? Un largo discurso elocuente, bello, lleno de la más profunda sabiduría. Pero, ¿qué re-

sultado produce en la mente de Arjuna? "*Tus ambiguas palabras confunden mi entendimiento; dime con certeza el medio único por el cual yo pueda alcanzar bienaventuranza*"(III,2)

Krishna vuelve a hablarle. De los labios divinos surge con gran belleza musical una frase tras otra. Y de nuevo, después de escuchar dos largos discursos, el mismo clamor desesperado: "*¿cuál de los dos medios es el mejor? ¡Dímelo de forma concluyente!*" (V, 1)

¡Qué extraño! Sri Krishna enseñando a Arjuna sin poder hacerse entender. El discípulo ideal clamando a su Maestro para que lo ilumine, y no se le da la luz. Mas no es así. No es que el Maestro se niegue, sino que el discípulo no es capaz de ver la luz y entender. Tan necesario es el discípulo como el instructor, la mente receptiva como la sabiduría que fluye de los labios divinos. ¿De qué vale el brillante esplendor del sol si cae en ojos ciegos a su radiación ? ¿De qué vale la melodía más exquisita si cae en oídos incapaces de escucharla?

La dificultad está en nosotros y no en Quienes enseñan. Ellos prodigan torrentes de Sabiduría Divina, pero ¿puede el océano vaciarse en un pequeño cubo? Lo que vemos en el Gita nos parece casi mala voluntad por parte del Instructor ante el discípulo ansioso de luz y conocimiento, que le ruega le dé luz y no es escuchado.

La Sabiduría se nos prodiga a torrentes; mas somos tan torpes y ciegos e insensatos como las piedras. Peores que piedras, ciertamente, pues no respondemos.

Esta es pues la primera lección del Gita: el Discípulo debe hacerse a sí mismo. Uno puede aprender todas las cosas del mundo externo que pueden enseñarse, aunque aún en ello la capacidad del discípulo condiciona la iluminación que su mente puede recibir y la instrucción consiste solamente en lo que el discípulo asimila. Pero de la Sabiduría Divina no podemos aprender ni una sílaba ni una letra mientras no la vivamos y nos limitemos a repetirla con los labios.

Para comprender el Gita tenemos que vivirlo. A medida que aprendamos a vivirlo, su gran significado alboreará lentamente en nuestra inteligencia. Sólo a medida que se logra vivirlo paso a paso, se hace posible para el corazón del individuo el profundo descubrimiento o revelación de los misterios.

Por eso algunos toman el Gita y lo leen todo y dicen: "Es muy bello, pero al fin y al cabo no hay en él nada que no supiéramos ya." Y otros lo releerán muchas veces sin sacarle sino muy poco fruto. Porque la lectura que da el fruto del conocimiento no es la lectura del ojo, sino la lectura de la vida. Y el que lee siquiera un cuarto de un verso del Gita de tal manera que lo convierte en parte de su vida, para que todos puedan leerlo también en la vida de él y sepan que en él ha tomado cuerpo siquiera de una porción del Gita, ese hombre es quien lo ha leído ciertamente y cosechará su fruto.

Cada lectura verdadera marca una etapa de evolución, un punto en el progreso humano. No es la mera repetición de las palabras, sino que ese grandioso Espíritu que mora en nuestros corazones pone de manifiesto el fruto.

En el Bhagavad Gita hay dos significados bien obvios, distintos pero estrechamente conectados entre sí. Y es bueno

entender el método de esa conexión. Veamos primero el significado mundial.

En estos tiempos modernos en que el pensamiento occidental está influyendo tanto en la mente de oriente, muchas personas tienden a rechazar la idea de que la literatura sagrada está transmitiendo grandes verdades sociológicas. Piensan que esos enormes períodos, esas largas dinastías de reyes, esas colosales y sangrientas guerras no son sino simples alegorías y no historia. Pero, ¿qué es historia y qué alegoría?

Historia es la ejecución del Plan del Logos para la evolución de la humanidad. Y es también la descripción de la evolución de un Logos Mundial que regirá algún sistema mundial en el futuro. Eso es historia: el relato de la vida de un Logos que está evolucionando al ejecutar el plan del Logos actual.

Y por alegoría entendemos solamente una historia menor cuyos puntos salientes reflejan la historia mayor y se repiten en el relato de la vida de cada Alma individual, de cada Espíritu individual encarnado.

Historia, desde el verdadero punto de vista, es el Plan del Logos actual para la evolución de un Logos futuro, manifestada en todos los planos y visible para nosotros solamente en el físico. Por tanto, la historia está llena del más profundo interés y significado. Y ese significado interno, o sea lo que llega a nuestros corazones, se repite perennemente en cada individuo, en miniatura, como alegoría.

Históricamente, Ishvara vive en Su mundo y el mundo es Su cuerpo. Alegóricamente, Ishvara vive en el hombre individual y los vehículos de éste son Su cuerpo. Pero en ambos casos está inmanente la Vida única y el Señor único. Y quien comprenda a cualquiera de ellos comprenderá a ambos.

Nadie, con excepción del sabio, puede leer las páginas de la historia con ojos claros, ni seguir en ellas el rastro del grandioso desarrollo del sistema en el que un futuro Logos es el Alma Individual y el Logos actual es el Ser Supremo. Y como lo menor es el reflejo de lo mayor, puesto que la historia del individuo evolucionante no es sino una pobre y ténue copia de la evolución del futuro Logos, por eso en las Sagradas Escrituras hay siempre lo que llamamos un doble sentido: el histórico que muestra la evolución de un Ser más grande, y el alegórico interno que habla de la evolución de los seres individuales.

No hemos de perder de vista ninguno de esos dos significados, pues se nos escaparía algo de la riqueza del tesoro. Tenemos que tener firme y claro en nuestra mente que no se trata de una superstición de los antiguos, ni de un sueño de nuestros antepasados, ni de una fantasía de generaciones ignorantes ya lejanas que vieron en las pequeñas vidas de los hombres reflejos de la Vida mayor que está expresándose por medio del Universo.

Ni tampoco deben ustedes extrañarse ni asombrarse cuando una y otra vez hallen en la historia que se está desarrollando vislumbres de cosas que les son familiares en su propia evolución individual en una escala menor. En lugar de pensar que un mito es una cosa nebulosa que surge de la historia de un individuo lejano, exagerada y agrandada por la fantasía moderna, sepan que lo que se llama MITO es la verdad, la realidad, el grandioso desarrollo de la Vida Suprema que ha dado forma al Universo.

Y que lo que se llama HISTORIA y relata cosas individuales no es sino una pobre copia desteñida de ese desarrollo. Cuando vean el parecido, sepan que no es lo mayor lo que es moldeado por lo menor, sino que lo diminuto es el reflejo de lo grandioso. Así que al leer el Gita podemos tomarlo como historia.

Pero luego viene la gran revelación que nos ayuda a comprender el sentido y el propósito de la historia humana. Ello nos capacita para escudriñar con ojos capaces de ver el panorama del desarrollo de los acontecimientos, nación tras nación y raza tras raza.

Quien de ese modo lee en el Gita la historia humana puede permanecer inamovible en medio del crujido de mundos que se desmoronan. Pero también podemos leerlo para nuestra propia ayuda, aliento e iluminación, como una alegoría del desarrollo del Espíritu dentro de nosotros.

Me propongo tomar esos dos sentidos para nuestro estudio especial y mostrar cómo el Gita como historia es *la gran revelación* que descorre el velo que cubre el esquema real que la historia elabora en el plano físico. Pues eso fue lo que disipó el engaño en el que se hallaba Arjuna y lo capacitó para cumplir con su deber en su Kurukshetra.

Y luego, saliéndonos de ese plano más vasto, buscaremos el significado del Gita en lo tocante al desarrollo individual del Espíritu para ver qué nos enseña, qué significa para nuestra iluminación individual. Pues así como en la historia hay verdad, también la hay en la alegoría. Así como por ejemplo la historia fue la preparación para la India actual y para la India del futuro, también es cierto lo que está escrito en otro lugar del Mahabharata: "Yo soy el Instructor y la mente es mi discípulo."

Desde ese punto de vista, veremos a Sri Krishna como el Instructor Mundial y a Arjuna como la mente, el Manas inferior, que es enseñado por el Instructor. Y así podremos aprender a entender el significado del Gita para nosotros en nuestro pequeño ciclo de crecimiento humano.

Pues bien, un Avatara es el Ishvara, el Logos de un sistema mundial, que aparece en forma física durante alguna gran crisis de la evolución. Sri Krishna es uno de esos Avataras, que viene como Logos del sistema. Se reviste de forma humana a fin de poder modelar externamente, como hombre, el curso de la historia con su grandioso poder, como no podría hacerlo ninguna fuerza inferior.

Pero el Avatara es también el Ishvara del Espíritu humano, el Ser Supremo del cual el Espíritu individual es una porción. Y cuando vemos al Avatara en esas dos funciones, la luz brilla y empezamos a comprender mejor.

Veamos el drama histórico, la presentación de una gran enseñanza. La India había pasado por un largo ciclo de grandeza y prosperidad. Sri Ramachandra había gobernado como el modelo de la Realeza Divina que guía, modela y educa a una civilización naciente. Sus días habían pasado y otros reyes menos poderosos habían venido a gobernar. Muchos conflictos habían surgido. La gran casta guerrera había sido cercenada casi de raíz, pero había vuelto a crecer fuerte y vigorosa. A una India así llegó el nuevo Avatara.

En esa parte de la historia, el primer brote de la gran raza Aria se había establecido en las regiones septentrionales de la

India para servir como modelo mundial. Esa era su función. Una religión que abarcaba las cimas y las simas del pensamiento humano, capaz de enseñar al labriego en su campo lo mismo que al filósofo y al metafísico en sus sitios de recogimiento, había sido proclamada por los Rishis de ese primer brote de la raza.

No sólo una religión, sino también un orden político, económico y social, planeado por la sabiduría del Manú gobernante, quien también se ocupaba de dar forma a la vida individual en las líneas más sabias. Las castas indicaban las sucesivas etapas de la vida en la larga vida individual. Y cada vida en una casta reproducía en cada individuo las etapas por las cuales habría de pasar el hombre entre el nacimiento y la muerte.

Esta naciente civilizacion tan perfectamente trazada y tan maravillosamente planeada era el modelo mundial de la raza que habría de mostrar lo que debería hacerse donde gobernara la Sabiduría y donde el Amor inspirara. La palabra que se dio a ese antiguo modelo fue Dharma, el Deber, la Idoneidad, el Recto Orden.

Como ocurre con todo lo humano, gadualmente se deterioró y se debilitó. Había cumplido su tarea de plantearle al mundo un modelo del cual las naciones jóvenes del mundo tomaran las partes que pudieran y las introdujeran en sus propias civilizaciones.

Otra función más grande, divina y maravillosa había de asignársele ahora a esa tierra sagrada de oriente. Para prepararla para esa tarea, Sri Krishna forjó los cambios necesarios. La nación que había sido un modelo mundial del Dharma tendría que servir en un futuro lejano como salvadora del mundo. Esa es la clave para entender todo lo que sucedió más adelante.

Ninguna nación puede cumplir semejante tarea tan alta sin hollar el valle de las sombras de muerte y beber hasta las heces el amargo cáliz de la humillación. Para eso vino Sri Krishna, para hacer que eso inevitable fuera posible. Ningunas manos menos sabias y amorosas que las de un Avatara podrían poner en marcha a la nación india en su amarga senda de humillación y sufrimiento. Si leemos atentamente la historia, podemos ver que eso fue lo que dominó íntegramente la política de Sri Krishna. Jamás flaquea, nunca cambia. Toda su obra, en la que pone su sin par poder, está guiada por esa voluntad inflexible e inmutable que mira siempre a lo lejos, sean cuales sean los velos de Maya en que pueda envolverse. Su voluntad es darle forma a esta nación para que salve al mundo. Y ¿eso qué implica?

Implica, primero, humillación tras humillación. Desde un pasado en que brilló con el esplendor de una emperatriz de los mundos del espíritu y de la mente, con su triple corona de conocimiento espiritual, de poder intelectual y de prosperidad en todos los campos, pasar al presente actual, sin corona, con lágrimas que caen como gotas de sangre del corazón!

Y ese es el destino que el Señor del Amor hizo posible en Kurukshetra e hizo inevitable lo que vemos hoy. Hizo trizas la muralla de acero forjada con las espadas de sus guerreros; les dio muerte con sus propias espadas afiladas, pues ese poderoso Señor de todo había venido a ejecutar la sentencia: "*Soy el Tiempo, desolador del mundo y me manifiesto en la tierra para*

renovar la humanidad! Ninguno de estos guerreros alineados para luchar escapará a la muerte" (XI, 32).

Había sonado la hora; las espadas de los guerreros se hacían añicos en la lucha fratricida; los cadáveres cubrían la llanura de Kurukshetra. Y así nació la India moderna. La cabeza que había ceñido la triple corona cayó al polvo para que las oleadas destructoras de invasores la pisotearan una y otra vez. Vino Alejandro, asoló las tierras del norte con sus ejércitos y regresó a Grecia enriquecido por el pensamiento oriental.

Otra pasión aún más amarga, una humillación aún más cruel hubo de soportar la India cuando una tras otra, las oleadas de asiáticos, desde Mongolia hasta el Turkestán vinieron de manera arrolladora a tratar de suplantar la fe del pueblo hindú y erigieron el trono Mogol en el mismo sitio donde había reinado Yurhishthira.

Más adelante aún, una tras otra, las naciones europeas apostaron con los dados de la guerra y el comercio para gobernar la India. Sus murallas se habían desmoronado. No tenía ni guerreros ni armamento suficiente para detener la avalancha; las olas del océano de la invasión lo barrían todo de costa a costa, sumergiéndolo todo. Era la hora de su pasión, de su crucifixión entre las naciones. Allí, sobre su cruz de dolor, escarnecidas y desgarradas sus ropas por la soldadesca jactanciosa, pendió moribunda durante muchos siglos.

Pero esa es apenas la mitad de la historia de esta gran nación.

Arrancar una flor afecta a una estrella distante

Bhupendra R. Vora

"Las estrellas y otros cuerpos cósmicos afectan al reino vegetal. Toda la vida está unida por hilos sutiles de afinidad"

Un gran sabio dijo en cierta ocasión que arrancar una flor afecta a una estrella distante. Esta afirmación podría parecer improbable, mas es verdadera y se refiere a la unidad innata de toda existencia y de su interrelación en todos los niveles. Una infinita armonía en la naturaleza se extiende desde las menores formas de vida o microorganismos hasta los grandes sistemas estelares y galaxias del universo. Este orden natural asegura que cada forma de manifestación de vida tiene su papel y lugar apropiados en la evolución de la vida hacia su plenitud.

De modo semejante, el biólogo vienés Raúl France dijo, al inicio del siglo XX, que todo el reino vegetal vive respondiendo al movimiento de la tierra y de su satélite, la luna, y al movimiento de los demás planetas de nuestro sistema solar. France dice además que también se demostrará que las estrellas y demás cuerpos celestes del universo afectan al reino vegetal. Toda la vida está ligada por hilos sutiles de afinidad, y por eso, cualquier movimiento en un extremo del espectro de la esfera afecta al otro extremo. Los campos mórficos de Rupert Sheldrake se hacen eco de este tema antiguo de la interrelación, sugiriendo que las experiencias arquetípicas tienen lugar en el inconsciente de toda la humanidad.

Existe una interconexión e interdependencia entre varias especies de vida en todas partes del proceso evolutivo. Por ejemplo, la acacia recluta los servicios de protección de ciertas hormigas y las recompensa con su néctar, pagándoles así la protección contra otros insectos y animales herbívoros.

En esta relación entre la acacia y las hormigas cada una da apoyo a la otra y la armonía de la naturaleza es preservada. Las plantas, según Raúl France, tienen voluntad: son capaces de crecer hacia arriba para buscar lo que quieren de manera misteriosa. Es posible ver este movimiento en los bosques donde las plantas serpentean hacia arriba, atravesando una gruesa capa de follaje, para alcanzar la luz del sol. Para conseguir el apoyo adecuado, las viñas se enroscan en torno a los árboles y crecen junto con ellos. Muchas especies de vida que evolucionan en la tierra actúan de acuerdo con las limitaciones de sus formas y sus distintas naturalezas.

Refiriéndose a la Gran Inteligencia que guía esta evolución, en el libro *La Luz de Asia* se nos dice:

"Hay un poder que construye, destruye y reconstruye nuevamente, guiando todas las cosas de acuerdo con la regla de la virtud, que es belleza, verdad y utilidad. De modo que así prosperan todas las cosas que sirven al Poder y se deterioran las que le estorban. Incluso el gusano prospera obediente a su índole; progresa el halcón que transporta la caza sangrante para su cría".

Cada especie se comporta instintivamente según sus necesidades. Cuando el león mata a la presa, lo hace para conseguir alimento y no por cualquier tipo de maldad, y cuando ya tiene el estómago lleno no tiene motivos para matar hasta la próxima necesidad de comida. Existen, sin embargo, casos excepcionales en el reino animal, de animales que se comportan contrariamente a su naturaleza instintiva. En los parques de caza de Kenia vivía una leona que recibió el nombre de Kamuyak que significa *"la bendecida"* en la lengua Masai, ya que repetidamente adoptaba gamos jóvenes y les daba protección. La leona no los hería y ellos andaban libremente de aquí para allá con la leona sin demostrar ningún temor. Este fue un ejemplo de conciencia animal que progresó mucho más allá de su especie y demostró amor y compasión.

Existe una armonía natural entre muchas especies y, por tanto, éstas se dan apoyo unas a otras. Por ejemplo, algunas clases de pájaros permanecen posados sobre grandes animales como los rinocerontes y les prestan servicio comiendo

las garrapatas de sus cuerpos. En el libro *Kinship with all Life (Parentesco con Toda* Vida*),* el autor J. Allen Boone escribe al respecto de experiencias humanas con animales y dice que es posible establecer una correcta relación con ellos. En un experimento particular, el autor registra su experiencia extraordinaria con una mosca doméstica con la cual, fue capaz de establecer *comunicación*. Dice lo siguiente:

"Si quieres aprender el secreto de las adecuadas relaciones, procura solamente el bien, que es lo divino, en las personas y en las cosas, y deja todo lo restante a Dios".

El profesor J. C. Boose, gran científico del siglo XIX, citando a los antiguos sabios de la India, dice a este respecto:

"A quienes ven tan solo el Uno en toda la cambiante multiplicidad de este universo, a ellos les pertenece la Verdad Eterna – y a nadie más, y a nadie más".

Como dijeron en sus escritos los antiguos sabios de la era de los *Upanishads,* la naturaleza nos susurra de muchas maneras y a través de muchos medios. El cultivo de la sensibilidad, para experimentar la vibración y la armonía de la vida, es el sendero que lleva a la percepción. La conciencia humana perdió mucho de esa sensibilidad bajo la influencia del materialismo.

Somos parte de esta tierra y ella es parte de nosotros

Hay un interesante relato en la respuesta del jefe indígena Seattle al gobierno de los Estados Unidos cuando éste hacía esfuerzos para comprar las tierras de la tribu. El respondió:

"Somos parte de esta tierra y ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el gamo, el caballo, la gran águila son nuestros hermanos. Los ríos son nuestros hermanos, ellos mitigan nuestra sed. Los ríos transportan nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Si os vendemos nuestra tierra, debéis acordaros de enseñar a vuestros hijos que los ríos son nuestros hermanos y también los vuestros; y de ahora en adelante debéis tratar a los ríos con la gentileza con la que trataríais a cualquier hermano".

En esa imagen del gran jefe, se sugiere un modo de vida en el que hay armonía con toda la existencia y percepción de la belleza de la naturaleza. Una reflexión sobre nuestros valores actuales indica que estamos muy alejados de la armonía de la naturaleza y consecuentemente, existe mucho sufrimiento en el mundo. El uso excesivo que actualmente se hace de los recursos de la naturaleza alcanzó niveles tan peligrosos que su frágil equilibrio está amenazado. La perversión comienza con la raza humana que, con su deseo de lucro y su egoísmo, es responsable del estado de degradación de la tierra, de su vegetación y de las variadas especies de vida que ampara.

El principio de fraternidad universal sin distinción, no tan solo como un ideal, sino como una realidad de la naturaleza, precisa ser comprendido. La afirmación de que arrancar una flor afecta a una estrella distante pone en el foco adecuado la responsabilidad que hemos de asumir por nuestros actos. ¿Será que nuestras acciones conducen a la creación de armonía o desarmonía en el mundo? Cuando estamos atentos a las sutiles motivaciones de la mente estas se tornan evidentes.

Alienados de la naturaleza

La mente divide y diferencia lo que reconoce como **yo** y lo que percibe como

lo otro. La mente acentúa y perpetúa las diferencias, en vez de ver la inherente unidad de la existencia. La atención permite la observación de su funcionamiento sin la interferencia del observador.

El condicionamiento de la mente hace como si el proceso mental funcionase a lo largo de surcos preestablecidos. El pensamiento categoriza y diferencia de muchas maneras. Al tratar con otras personas introduce la separación como base, en la raza, en el credo, y así sucesivamente. Uno se ve más importante, despreciando a los demás. El movimiento de la mente es tan sutil que, a no ser que la persona se mantenga atenta y en estado de alerta, son movimientos que no se notan. La mente es experta para convencer que está libre de cualquiera de las distinciones como raza, religión, sexo, etc., pero con una atenta observación se pueden ver las motivaciones que hay detrás de sus acciones. El yo se manifiesta de muchas maneras al relacionarse con el mundo de su alrededor. Con la atención surge la aceptación de que realmente existen las distinciones en la mente y precisan ser afrontadas.

Krishnamurti dice que somos responsables del estado del mundo porque pensamos en términos de raza, religión, casta, etc. Según él, el individuo es responsable de los problemas del mundo. Por medio de nuestras acciones enviamos ondulaciones a través del universo y perturbamos su armonía, por no actuar de forma corporativa. Por tanto, podemos afirmar que arrancar una flor afecta a una estrella distante. Cuando miramos los numerosos problemas que la humanidad está afrontando, debe surgir en nuestras mentes la realización de que necesitamos contribuir a la solución de esos problemas. En cierta ocasión, en la India, le preguntaron a Krishnamurti sobre la verdadera causa de la muerte extemporánea del Mahatma Gandhi. Su respuesta fue:

"Los eventos mundiales no son incidentes inconexos, sino que están relacionados. La verdadera causa de la muerte de Gandhi yace en usted. La verdadera causa es usted. Su localismo promueve el espíritu de división entre castas, por la ideología y por la identificación con religiones, sectas y líderes"

En ese texto están resumidas algunas actitudes que chocan con el espíritu de la Fraternidad Universal. Una reflexión profunda nos permitirá identificar varias de esas condiciones que generan sufrimiento. El camino hacia una conciencia despierta es el reconocer estas tendencias separatistas dentro de nosotros y descartarlas.

Otra cuestión importante con la que se enfrenta la humanidad es su total alienación en relación a la naturaleza. La fraternidad no abarca tan solo a los seres humanos. Si no tratamos de manera compasiva a los animales, a los vegetales y a todas las formas de vida, la verdadera fraternidad no será una realidad.

La Madre Naturaleza no está recibiendo la debida consideración de la raza humana. La destrucción de grandes áreas forestales, la excesiva explotación minera, la polución de los ríos y de los mares ha acabado con la extinción de muchas formas de vida. La salud de la naturaleza se ve perjudicada por los cambios climáticos, tsunamis y terremotos.

Los valores de la sociedad moderna se ven reprimidos en función del progreso material. Los seres humanos han estado

condicionados a pensar que los bienes materiales son cada vez más necesarios y que les darán la felicidad. Sin embargo, eso es una ilusión. La mentalidad competitiva de muchas personas, que las lleva a aspirar cada vez a más riquezas, no ha producido nunca ni felicidad ni satisfacción.

Hay que volver a evaluar los valores de la sociedad materialista actual y restablecer un modo más natural de vivir, que le permita al ser humano religarse a la naturaleza. El jefe indígena Seattle describió con propiedad la forma de vivir en las ciudades cuando dice que en las mismas no había lugar para oír el sonido de las hojas al abrirse en la primavera ni el zumbido de las alas de un insecto. El ruido siempre presente en la vida moderna aleja al hombre de la naturaleza.

La apreciación de la belleza, de la flor, del río, de la montaña restablece los eslabones con la naturaleza. Existe la bella historia de un escultor que vivía en una aldea. Las gentes de la aldea estaban acostumbradas al sonido del cincel, del martillo y de las piedras al quebrarse. Pero un día las cosas cambiaron. En el lugar donde estaba aquel enorme bloque de piedra había ahora una diosa viva, bella y resplandeciente, bañada por la suave luz del sol de la mañana. Los aldeanos estupefactos le hicieron la pregunta: *"¿Cómo es que usted sabía que la diosa estaba escondida dentro?* El escultor sonrió y con mirada distante dijo: *"Porque la vi ahí dentro"*.

Percibir la vibrante energía oculta, la conciencia abriéndose en los animales, en las plantas y en las mismas piedras aparentemente inertes e inconscientes, es la senda que lleva a la conciencia plena.

Comprender y amar los infinitos modos de expresión de la naturaleza es ver a la conciencia manifestándose en todo y estar en armonía con toda la vida.

Bhupendra R. Vora. *– Es escritor y ex - secretario general de la Sociedad Teosófica en África Central y Oriental.*

(Revista Sophia. Jul – Set. De 2.011. Brasil)

Cualesquiera que sean los métodos empleados, nuestro objetivo debe ser conseguir despertar y percibir verdaderamente la naturaleza irreal de la vida en la que estamos metidos. En las primeras etapas, ese despertar puede producir una especie de vacío, de hueco, y nos puede parecer que la vida no vale la pena vivirla si se nos quitan los intereses que tenemos en este siglo (...) y si nos quedamos como quien dice suspendidos en el vacío. Pero eso es sólo una fase temporal que pasa a medida que la luz de Buddhi se hace más clara y más fuerte. Tenemos que decidirnos a mirar de cara las realidades de la vida y no permitir que nuestra mente huya de ellas, por desagradables y terribles que puedan parecer al principio de ese proceso del descubrimiento de sí mismo. No debemos olvidar que, a la luz de Buddhi, no sólo vemos la naturaleza ilusoria de nuestra vida ordinaria, sino que también empezamos a "sentir" nuestra vida real, escondida bajo nuestra vida ilusoria. De modo que esa fase desagradable debe terminar gradualmente y dejar el sitio a otra en la cual sintamos principalmente que nos llegan la fuerza, la paz y la alegría, a pesar de ser conscientes de la naturaleza ilusoria y transitoria de las cosas en medio de las que vivimos, nos ocupamos y trabajamos.

I.K.Taimni – *Conocimiento de sí mismo*.

LA SABIDURÍA ANTIGUA EN LA SOCIEDAD MODERNA

CURT BERG

Cuando tratamos de entender la vida de una nación, de una sociedad, podemos observar algunas cuestiones básicas de la vida y ver cuál es el punto de vista que pedomina acerca de ellas. Nuestro punto de vista sobre esas cuestiones básicas gobierna en gran parte la vida de la sociedad. Está claro que la gente tiene diferentes puntos de vista, pero generalmente en la vida de nuestra sociedad se ha impuesto uno u otro.

Tomemos algunos ejemplos de esas cuestiones básicas y veamos algunas de las respuestas que se les puede dar.

Tenemos la cuestión del papel del hombre individual y de su responsabilidad en la sociedad. Hay quien piensa que cada individuo tiene derecho a, e incluso el deber de desarrollar sus propias capacidades y de ser responsable sobre todo de sí mismo; de ese modo, piensa, las cosas se arreglan por sí solas.

En el extremo opuesto, puede pensarse que todos los individuos están inter-relacionados, que todos somos dependientes unos de otros y que somos responsables de la totalidad.

Consideremos ahora otra cuestión: ¿qué ha aprendido el hombre acerca de la vida y de los procesos que están en marcha?, ¿cómo obtiene conocimiento sobre eso? Un punto de vista es que cada nuevo individuo nace más o menos como una hoja en blanco y debe ser instruido, que la generación anterior debe comunicarle lo que debe saber.

Pero puede haber otro punto de vista sobre esa cuestión: cada individuo viene a la tierra con una capacidad innata de aprender y comprender. Puede que todo lo que los demás hagan sólo sirva de ayuda al recién llegado para que despierte esa capacidad interna del conocimiento y de la comprensión.

Veamos un tercer ejemplo. ¿Qué sabemos del planeta en el que vivimos, de la naturaleza que nos rodea? ¿Acaso el planeta y sus recursos están ahí simplemente para que la humanidad pueda tomar de él aquello que cree necesitar? En ese caso, ¿es nuestro problema simplemente el de calcular cuánto tiempo van a durar dichos recursos? O bien, como ya empezamos a descubrir, se trata de que la tierra es como un gran organismo en el que las distintas partes están delicadamente equilibradas y que, al alterar ese equilibrio, nos estamos privando con ello de las condiciones necesarias para la vida de la humanidad en el el planeta? Es más, ¿existe una tercera

posibilidad en todo ello? Hablemos de esto último.

Creo que los ejemplos citados muestran claramente que las respuestas que damos a las cuestiones básicas de la vida son de gran importancia; cuestiones como por ejemplo: cómo se distribuyen la sociedad y las instituciones, cómo se vive la vida en la sociedad.

El título de esta conferencia es *La Sabiduría Antigua en la Sociedad Moderna*. Por lo tanto, mi intención es, ante todo, demostrar que existe algo que podemos denominar sabiduría antigua que ha acompañado a la humanidad desde hace siglos, incluso milenios y, a continuación, tratar de ver cuáles son –o serían, en muchos casos- las consecuencias de un punto de vista transmitido por esa sabiduría antigua sobre la vida .

Así, para empezar, ¿existe una sabiduría procedente de nuestros antepasados que hace referencia al hombre, a nuestro planeta y a la naturaleza de la vida? Cuando empezamos a estudiar esas cosas, vemos que en todas las civilizaciones y culturas antiguas, en China, en la India, en Egipto, así como en las culturas de la antigua Europa hay un conocimiento y una sabiduría que profundizan mucho más en las cosas que nuestro punto de vista actual lo hace sobre la vida en la civilización industrial moderna. Ahora nos basamos, en gran medida, en el punto de vista científico que, a su vez, se basa totalmente en el estudio de la materia física y de sus procesos.

En la búsqueda de esa sabiduría antigua de la humanidad ha sido de gran ayuda la aportación hecha por una de las fundadoras de la Sociedad Teosófica, esa dama de la nobleza rusa llamada Helena Petrovna Blavatsky. En su obra principal, *La Doctrina Secreta*, cuya primera edición está fechada en 1888, repasa esa sabiduría a través de los siglos y, en algunos casos, de dos o tres milenios, hallándola en todas las civilizaciones antiguas del mundo entero. Ha citado escrituras de todas esas fuentes y ha demostrado cómo todas convergen en la dirección de una visión compartida de la naturaleza y de la fuente de este universo, así como de la naturaleza física del hombre.

Lo cual no significa que lo presentado por Mme. Blavatsky en sus obras pretenda ser la verdad última acerca de las cosas, ni mucho menos; ella misma se encargó de precisarlo así. Pero sí es cierto que ofrece un contexto suficientemente amplio de aquello que los sabios de todas esas edades antiguas examinaron meticulosamente. En la medida en que descubrimos en esas obras alguna verdad, hay razón para que tratemos de comprender cómo esas verdades influyen en nuestra propia vida y en la de la sociedad.

Permítanme hacer un rápido bosquejo de la visión del Hombre, de Dios y del Universo que encontramos en la sabiduría antigua y en la teosofía y así veremos las consecuencias que dicha visión comporta:

- El universo entero, con todo lo que contiene, procede de una fuente ÚNICA; sólo existe una conciencia, una vida. Todo lo que existe procede de esa fuente única. No existe nada fuera de esa conciencia única y de esa vida una.

- Esa fuente única se expresa de infinidad de maneras.

- En esta tierra física visible, todo es expresión de esa vida una: el aire, los

minerales, las plantas, los insectos, los pájaros, los animales, los seres humanos; todos son diferentes expresiones de la vida una.

Todos tienen el mismo origen, pero sin distintos en cuanto al grado en que puede expresarse en contenido potencial de la fuente; así se crean nuevas formas para permitir la expresión de nuevos aspectos de la conciencia. Una piedra tiene una clase de conciencia que algunos pueden percibir; los elementos químicos tienen una conciencia que se expresa por la manera cómo reaccionan los unos con los otros. Una planta tiene una conciencia que puede reaccionar a la luz del sol, a la lluvia, etc. Los animales tienen una conciencia similar a la del hombre que se estimula por el hecho de que pueden moverse y recibir los impulsos del entorno, así como gozar de la compañía de sus iguales. El hombre es único porque tiene una inteligencia más avanzada. Posee, principalmente, el libre albedrío y una conciencia de sí mismo, es decir que sabe que existe y puede observarse a sí mismo. Hay razones para creer que existen seres más avanzados que el hombre en la conciencia, una evolución más allá de la del hombre.

Así pues, observamos una gran escala de divisiones por medio de las cuales la conciencia una se expresa. Y en cada división hay una forma, un cuerpo que conviene al grado con el que la conciencia se expresa.

Al mirar de ese modo alrededor nuestro, parece que podemos llegar de manera natural y casi inevitable a una conclusión: hay un impulso interno que genera expresiones de la conciencia una cada vez más avanzadas y que al mismo tiempo crea las formas correspondientes. En *La Doctrina Secreta*, eso se expresa del siguiente modo: *El Universo se elabora y se guía de dentro afuera*.

Si adoptamos esa perspectiva de cómo trabajan la vida y la conciencia, podemos preguntar: ¿cómo se manifiesta todo eso en el mundo que nos rodea?

Tomemos el ejemplo de una semilla de flor caída al suelo. Si se le proporcionan las condiciones adecuadas, saldrá de ella una flor que, con el tiempo, nos revelará toda su belleza. Normalmente, nos contentamos con decir que esas cosas suceden regularmente. Pero si adoptamos la idea que acabamos de mencionar, la de que hay un impulso interno que provoca la creación de una forma adecuada para la belleza de la flor, entonces hallamos ahí una explicación.

En un niño hay un impulso interno, se aproxima a las cosas con gran curiosidad, quiere aprenderlo todo por sí mismo. Hacer preguntas es una manera de aprender desde el interior. Cuando cae, se levanta inmediatamente y quiere seguir aprendiendo por sí mismo.

Un artista, un compositor, un poeta, cuando son auténticos, no se limitan a juntar lo que ya es conocido. Se introducen profundamente en su propia alma y buscan allí una expresión que todavía no se ha manifestado y que apenas si se hace sentir. Un verdadero artista toma las cosas de las profundidades de su propio ser y las desarrolla en una forma manifiesta.

A veces, la gente normal como nosotros hacemos cosas parecidas. Tenemos un problema, nos encontramos en una situación difícil. Le damos vueltas y más vueltas en nuestro espíritu, aunque es una

forma de girar sobre lo mismo sin llegar a ninguna solución. Si apartamos el tema durante un tiempo, tal vez *consultando con la almohada*, puede que surja un poco de claridad desde el interior para hallar un camino hacia el exterior y concluir con una acción.

Así pues, esos son algunos ejemplos de un movimiento que va desde el interior hacia el exterior de la naturaleza, y también del hombre. Es posible que necesitemos un poco de ayuda para descubrir esa posibilidad, así como para experimentarla y apoyarnos en ella. Pero cuando existe la confianza, alcanzamos un nuevo fundamento en nuestra vida.

Experimentar la percepción de las potencialidades escondidas en uno mismo nos lleva al deseo de querer probar dichas posibilidades, al deseo de hacer las cosas que nunca hemos hecho antes, de adquirir más responsabilidades porque ya no tenemos miedo de hacerlo. Puede que sea el hecho de aceptar un nuevo trabajo, de crear una familia, de comenzar a tocar un instrumento musical o escribir poesía. Al hacer cosas así, estamos alineados con la dirección interna de todo el universo, como ya hemos mencionado antes. De manera progresiva, la vida espiritual, la conciencia universal expresa cada vez más sus posibilidades inherentes y a medida que progresa, crea sucesivamente nuevos y mejores instrumentos para expresar nuevas cualidades.

Veamos ahora los principales aspectos de esa sabiduría antigua y lo que puede hacer en el momento presente.

Podemos empezar mirando uno de los grandes problemas actuales: la destrucción gradual de nuestro entorno. Ya hemos visto los aspectos negativos de ese problema. Pero los estudios sobre el medio ambiente también han demostrado que existe una cooperación extremadamente íntima entre todas las partes de la naturaleza y que es casi cierto que cada cosa influye sobre todas las demás. Sí, debemos comenzar a considerar a la tierra como un organismo total y vivo. James Lovelock, que estudió ese tema de manera muy seria, le dio el nombre de *Gaia* a ese organismo que es la tierra. Ello quiere decir ante todo que deberíamos dirigir los estudios hacia una comprensión cada vez mayor de ese organismo total y de su manera de funcionar, las leyes de su vida e intentar dejar de lado esa actitud tan prepotente de ver la tierra sólo desde el punto de vista de lo que se puede sacar de ella. Quiere decir que, para mejor colaborar con la tierra, debemos aprender a tener un respeto creciente hacia todas las expresiones de vida que la tierra y sus numerosos procesos representan. Un estudio puramente intelectual de la tierra y de su vida nunca nos enseñará plenamente a colaborar con *Gaia*. Debe haber respeto, incluso amor, en nuestros estudios y en nuestras acciones. Esa comprensión más profunda debe proceder de las profundidades del ser humano, de los niveles que se encuentran más allá de nuestra mente.

Otro aspecto de esa cooperación con la creación es nuestra manera de considerar la situación del hombre en su trabajo, para ganarse el pan, en nuestra civilización.

Hoy en día, el punto de vista es aproximadamente el siguiente: el patrón ve en el empleado un medio de hacer ciertas cosas. Si esas cosas se pueden hacer de otro modo, por ejemplo mecánicamente, lo prefiere. El empleado ve ese trabajo

como un medio para subvenir a sus propias necesidades y a las de su familia. Si puede satisfacer sus necesidades sin trabajar, tanto mejor.

¿De qué otra manera podemos mirar esa situación? En su libro *Lo pequeño es bello*, con un subtítulo muy significativo: *La economía como si la gente tuviera importancia*, el filósofo E.F. Schumacher nos recuerda que existe otra visión diferente, que se halla en el buddhismo. Schumacher afirma que en el buddhismo el significado y la función del trabajo tienen tres aspectos, cuyo orden es muy importante:

1) dar al hombre la posibilidad de emplear y de desarrollar sus facultades.

2) permitir que el hombre supere su egocentrismo y de ese modo coopere con los demás en vistas a un objetivo común.

3) producir bienes y servicios necesarios para la supervivencia de los que se ven involucrados en ello.

En el mundo occidental industrializado, el orden de esas tres cosas está invertido. Para los empleados, los salarios han sido lo primero: deben ser lo más elevados posible. Después de eso, nada, a continuación, nada y al final de la lista, la satisfacción del trabajo y la cooperación.

Últimamente ese estado de cosas ha empezado a cambiar algo. Se ha descubierto que muchos, o que la mayoría de los empleados tienen la necesidad de ampliar sus capacidades. Al mismo tiempo, toma importancia el sentido de comunidad y de solidaridad. Pero para una parte muy grande, lo más importante sigue siendo el salario.

Si comparamos esa visión con la del hombre como parte de una existencia total podemos ver que el punto de vista buddhista está en gran armonía con lo que es el hombre:

a) El hombre posee en sí mismo una potencialidad para el desarrollo; el hombre es una de las expresiones del universo y en la medida en que desarrolla sus potencialidades, crea una herramienta mejor para expresar la conciencia universal.

b) El hombre forma parte de un gran todo, en el que cada cosa depende de todo lo demás por lo que debe ser cada vez más consciente de ese hecho.

Por ello es importante para el hombre desarrollar sus capacidades internas y cooperar en armonía con los demás.

Trabajar con el objetivo de contribuir a la propia supervivencia y a la de los demás se ha considerado como algo de tercera fila. Debe estar presente, pero no debería estar en primer lugar. Las cosas físicas y su consumo deberían venir después del desarrollo interno.

La tendencia que se detecta actualmente en el mundo moderno de situar al hombre en el centro es, pues, buena y debería ponerse por delante.

Consideremos brevemente otro punto: la educación.

Si aceptamos lo que acabamos de decir, que cada ser humano es una expresión viviente de la vida universal y que, en principio, el hombre lleva dentro todo el potencial de la conciencia universal, tenemos un buen punto de partida para considerar la educación.

A partir de todo lo dicho, la línea principal en educación es la de permitir que el niño y el joven crezcan desde el interior y, en tanto sea posible, de la manera que es natural para el individuo en cuestión.

Se le puede ofrecer conocimiento

acerca del mundo, pero el punto central debería ser el de animar a los jóvenes a descubrir y aprender por sí mismos.

El conocimiento intelectual no debería dominar. Habría que dejar espacio para descubrir cualidades que sobrepasan a la mente, para descubrir y desarrollar la intuición, el sentido de la belleza, etc.

El intelecto debe tener su lugar, pero en equilibrio con las otras cualidades del hombre.

Para concluir, ¿cómo realizar todo eso? Observando en silencio la vida a nuestro alrededor y la vida en nosotros, observando sin nombrar y sin comentar las experiencias anteriores. Y por encima de todo, escuchando a nuestros semejantes sin comentarios internos o externos.

Al escuchar de verdad a nuestros semejantes les hacemos libres.

París, 19 septiembre 1994 *(Le Lotus Bleu agosto-septiembre 2011)*

EDITORIAL LOTUS BLEU

Trân-Thi-Kim-Diêu

Recientemente el sol ha entrado en un nuevo ciclo de actividades. Unas manchas o "protuberancias" inmensas son la prueba de fuertes emisiones de partículas y de ondas magnéticas. En el momento de escribir estas líneas, acaba de caer sobre el planeta tierra una tormenta magnética que da origen a unas auroras polares de espléndida belleza. Parece que este estado va a continuar y que otras auroras boreales son inminentes…

La actividad del sol cuyo ciclo es de dos por once años regula la vida en la tierra. No solamente regula el clima terrestre con su irradiación térmica, sino que también modifica el comportamiento del planeta mediante las ondas electromagnéticas que proyecta profusamente en el espacio. Entre otras cosas, se considera que la agricultura se beneficia primero de la energía dispensada por las manchas solares. Pero ¿qué sabemos realmente sobre el tema del sol? Si las manchas solares estaban ya señaladas por los astrónomos de la China antigua, la astronomía moderna que ha empezado, hace poco, a inventar y explotar tecnologías adaptadas a la exploración del espacio, no revela más que algunos de los misterios del sol físico. Se sabe, por ejemplo, que la rotación del sol no es la de un cuerpo sólido y que esta rotación diferencial provocada por la mayor temperatura de la región ecuatorial se encuentra en gran parte en el origen del efecto de dinamo auto generado en el interior del sol. La energía emitida por la fusión nuclear bajo forma de rayos y de

partículas atraviesa el espacio para golpear los cuerpos celestes que se encuentran en su camino: así el viento solar atraviesa la tierra, en parte afortunadamente, para poder alimentarla según una alquimia todavía desconocida. El sol físico es fuente de vida.

Podemos leer en Las *Cartas de los Maestros a A.P. Sinnett* (carta Nº 23b, 191):

"...los cambios coronales no tienen ningún efecto sobre el clima de la tierra, aunque las manchas lo tengan... El Sol no es ni sólido, ni líquido, ni siquiera son gases incandescentes, sino una gigantesca bola de Fuerzas electromagnéticas, el almacén de la vida y del movimiento universales, los cuales, irradiando pulsaciones en todas direcciones, alimentan tanto al átomo más diminuto como al genio más grande con la misma sustancia hasta el fin del Maha Yuga."

Considerado en el hinduismo como el hijo del Espacio, el sol, *Surya*, preside el destino de todas las criaturas; da así forma al Logos, *Ishvara*. El sol que brilla con todo su resplandor se considera como el ideal radiante que ilumina la vida de quienes lo toman como guía.

En la iconografía budista del norte donde los monumentos religiosos del Tibet (chortens) describen los principios constitutivos del universo y del hombre, representa a *Atma*, el principio indiviso que corona la luna, que simboliza a *Buddhi*, cuya luz se refleja de la de *Atma*.

El sol representa simbólicamente el centro vital de un sistema. El corazón del cuerpo físico a veces está simbolizado por un sol. A un nivel más profundo, simboliza la conciencia espiritual que guía y rige la existencia. Así, el mantra de *Gayatri* canta lo siguiente:

"Meditamos sobre la luz divina de este adorable Sol de la Conciencia espiritual que estimula nuestro poder de percepción espiritual."

Más asombroso todavía es su poder regenerador; purifica y regenera (incluso a nivel físico) y da así el impulso de la renovación. Sin duda alguna, los vehículos de distintos reinos se benefician de ello. El cuerpo físico posee el mismo poder con la meditación, el proceso mental que pone en marcha la energía que regula, armoniza y da eficacia a todas las acciones serias e intencionadas.

Un meditador digno, en el apogeo de la meditación, puede manifestar encima de su cabeza el mismo fenómeno luminoso, la corona, engendrada por una concentración electromagnética, ciertamente de una intensidad menor, pero visible en la oscuridad. Este fenómeno es de una naturaleza parecida a lo que pasa a nivel del sol físico con las proyecciones coronales. Es también el caso de las aureolas pintadas que vemos encima de la cabeza de los santos que se han fusionado, aunque sea en el espacio de un instante, en la Conciencia espiritual iluminadora.

(Lotus Bleu, junio-julio 2012.)

LA UNIÓN HACE LA FUERZA AL SERVICIO DEL MUNDO

H. VAN DER HECHT

Este tema implica tres elementos que abordaremos uno después de otro: ante todo, la consagración al servicio del mundo, a continuación la unión dentro de ese servicio y finalmente la fuerza que puede derivarse de la unión.

Frente a la sobreexplotación de los recursos del planeta, el progreso de la desertización, el empobrecimiento de la fauna y flora terrestre y marina, la desaparición de los insectos polinizadores indispensables a la fructificación de los árboles y otras plantas, nos damos cuenta de que *hay que cambiar el modo de vida de la humanidad*. A las catástrofes climáticas, inundaciones y ciclones de los que parece que somos responsables por la producción de gases con efecto invernadero, la naturaleza añade los seismos y las erupciones volcánicas para que despertemos de nuestra inconsciencia. Al mismo tiempo, somos testigos de una escalada de violencia, deshonestidad, corrupción, vulgaridad y lujuria, además de una monstruosa crueldad que desencadenan los déspotas que desafian la sed de justicia y de libertad de los pueblos.

La teosofía nos diría que junto con los medios hallados por la ciencia para alimentar a muchos millares de personas más han venido a encarnar simultáneamente multitud de almas todavía muy primitivas que aprovechan las ocasiones crecientes de desarrollo intelectual ofrecida por la alta tecnología. También nos diría que, por otra parte, ha llegado el momento de tomar conciencia de que toda la gente de buena voluntad debe unir sus esfuerzos para que la naturaleza vuelva a expandirse y así acelerar el progreso común de las personas hacia la realización del ideal humano.

Pues la teosofía nos muestra un plan divino de evolución que no para nunca, que avanza durante milenios, millones de años hacia la perfección de toda forma de vida, tanto en la humanidad como en los reinos vegetal y animal, con un despliegue de cada vez más belleza, inteligencia y amor. Si colaboramos de forma activa, nos ayudará la fuerza de esa corriente invencible que es la manifestación de la voluntad divina en el mundo.

El factor de cambio fundamental es la educación.

Debemos hacer que por todas partes

se generalicen sistemas educativos enfocados al desarrollo en cada niño, según el nivel que sea capaz de alcanzar, de todas las cualidades humanas de autocontrol, creatividad y cultivo de la belleza en todos los campos. Enseñémosle la solidaridad de todos los seres, el respeto de los demás, el amor de todo lo vivo y la ausencia de violencia. Hay que estimular todas sus energías y canalizarlas hacia una vida armoniosa y bella.

Por lo tanto, en el presupuesto de cada gobierno la mayor parte debería dedicarse a la educación: es necesario un educador por cada diez niños en las clases de preescolar y primaria. La educación moral debe hacerse en la vida de cada día, con un contacto estrecho y personalizado del niño con el educador, así como por medio de lecturas ilustrativas de la nobleza del alma. La higiene de vida debe enseñarse durante toda la infancia y la adolescencia. El presupuesto dedicado a la salud se verá así reducido en beneficio de la educación. La meditación, que armoniza la vida interior, debe practicarse en todas las edades.

Desarrollar esa educación justa en todos los pueblos ayudará a cada alma y a la sociedad entera a expandirse plenamente. Ese es el mayor servicio a dar al mundo. Deberíamos aportar todos los esfuerzos y toda la imaginación para hablar y actuar en ese sentido.

Otro factor de cambio que hay que poner en marcha: promocionar el respeto de la naturaleza y de las acciones que favorecen su expansión.

Para ello hay que substituir la producción intensiva de cereales en régimen de monocultivo por las cosechas variadas que pueden producir los árboles frutales, de frutos secos y las gramíneas, todos ellos alimentos de alto valor nutritivo por su contenido en vitaminas, proteinas, aceites y carbohidratos en diferentes formas. Las demás plantas pueden cultivarse entre los árboles.

Cuando llegan a la madurez, los árboles dan cosechas anuales mucho más abundantes que los campos de cereales, sin necesitar nuevas semillas, ni fertilizantes ni riego. Retienen el agua de la lluvia, mantienen la capa freática (a la que llegan en profundidad), regularizan el clima gracias a su sombra y a la evaporación que se produce en el follaje. Ofrecen a la fauna y al mundo de los insectos el hábitat requerido por las distintas especies.

De ese modo quedará suficiente espacio para las viviendas humanas. El combustible puede producirse abundantemente en forma de leña para calefacción. El dióxido de carbono (CO2) es asimilado por las hojas que liberan al mismo tiempo oxígeno.

La alimentación a partir de la silvicultura nutritiva favorecería la generalización del vegetarismo, pues es rica y completa, con todos los elementos nutritivos necesarios. El vegetarismo significa respetar la vida animal y reduce la tendencia a la crueldad.

Se mire como se mire, éste es un factor importante de regeneración de la naturaleza y de la humanidad.

Tercer factor de cambio: hacer ver todo el sentido de la vida.

Es la tercera necesidad que exponemos, de la que se siguen las dos primeras: la educación enfocada hacia la armonía y la plena expansión de la naturaleza.

Percibir el sentido de la propia vida

y de la vida de todo lo que existe es de importancia capital para la felicidad y la justa conducta del ser humano. La humanidad actual carece de esa visión y sólo la ha adquirido parcialmente a través de religiones y filosofías. Resulta indispensable para iluminar todos los problemas que tenemos que afrontar y para ver su solución. Hacer ver el sentido de la vida es la tarea por excelencia a la que se dedica la sociedad teosófica. Consiste en la enseñanza de la sabiduría que es la teosofía y que se puede resumir en unos cuantos principios o verdades:

Primera verdad: la Vida es Una:

La humanidad y la naturaleza en todos sus reinos, visibles e invisibles, son la expresión múltiple, siempre avanzando, de una sola y única vida subyacente, de una única gran corriente vital. Todos los seres son interdependientes y solidarios: la totalidad de los humanos, de los animales y de las plantas e incluso del mundo mineral. Es lo que demuestran tanto las ciencias de la naturaleza y del espacio como las ciencias humanas y, ante todo, la ecología.

Pero sobre todo, es lo que demuestra la Teosofía. La perfección de la humanidad va pareja con la perfección de la naturaleza.

Segunda verdad: Una única Conciencia Universal, Espíritu Supremo, anima todos los seres, toda la Naturaleza y toda la humanidad.

Esa Conciencia Una es la Realidad esencial, fuente y fundamento de todo lo que existe, generador inagotable de energía, de mente creadora, de amor y de felicidad que le pertenecen como propios. Los manifiesta paulatinamente en un mundo creado en el curso de la evolución hacia la perfección de todos los constituyentes del universo, de cada alma humana en particular y de la naturaleza entera. Que los que se preguntan sobre qué sucederá cuando se alcance esa perfección sepan que el universo actual es un eslabón en una cadena sin fin de universos sucesivos, cada vez más admirables.

Esa fuente y ese fundamento únicos de toda existencia es lo que se llama Dios y la expresión de su mente creadora es un Plan Divino de manifestación de la vida, de manifestación de Su vida. La idea de un plan divino es básica para hacer ver el significado de la vida humana. La vida del hombre, nuestra vida, adquiere pleno sentido en el aporte que hace cada uno a la realización de dicho plan, al dominar su naturaleza, al contribuir al desarrollo armonioso de todos los seres y al trabajar por el bien de los demás.

Tercera verdad fundamental, esencial para comprender el sentido de la vida y que hay que enseñar, junto con la solidaridad de todos los seres en la Unidad y de su evolución hacia la perfección según un plano divino, es la verdad que se refiere a la naturaleza del ser humano:

El ser humano es un alma encarnada en un cuerpo y no un cuerpo dotado de alma. Cada alma es un hogar individualizado de la Conciencia Divina universal.

El alma evoluciona en el transcurso de una larguísima serie de encarnaciones sucesivas hacia la plena manifestación en el ser humano de todos los aspectos de la Conciencia Divina: inteligencia, voluntad, amor, imaginación creadora, sentido de la armonía y de la belleza, hasta la perfección de lo que puede alcanzar un ser humano.

Esa alma humana es inmortal, a través de innumerables vidas y de los intervalos de reposo celeste entre la muerte del cuerpo y un nuevo nacimiento.

La Sociedad Teosófica insiste en propagar esas verdades, especialmente al estimular el estudio comparado de religiones, filosofías y ciencias y al animar a la investigación de los poderes espirituales latentes en el ser humano. Ese estudio demuestra que todas las religiones proceden del mismo tronco, la Religión-Sabiduría primordial y que poseen las mismas verdades bajo diferentes formas. La enseñanza ya desde la escuela de la unidad de las religiones debería hacer desaparecer los fanatismos separadores que desgarran a la humanidad.

Las sagradas escrituras de las diferentes religiones y la obra de los grandes sabios y filósofos constituyen un patrimonio común de toda la humanidad y una fuente universal de inspiración y de sabiduría cuyo estudio hace aflorar la nobleza que se encuentra en el ser humano.

Así que esas son las tres vías esenciales de servicio que hay que dar al mundo: generalizar una educación que asegure un desarrollo rico y armonioso del ser humano, regenerar su naturaleza y enseñar el verdadero sentido de la vida, tres medios de contribuir al establecimiento de la fraternidad universal de la humanidad y de todo ser viviente, todo con un espíritu teosófico.

La Unión: ¿cuál es la virtud de la Unión en la dedicación al servicio del mundo?

En un grupo, al igual que en una familia o en una pareja, la unión de fuerzas potencia el fruto de los esfuerzos particulares en vistas al éxito de la tarea común.

Pero hace falta algo más que la unión: es necesario el sentido de unidad. Sólo hay unión en el trabajo si hay unión de corazones y espíritus, si hay cooperación y ausencia de competición, olvido de sí mismo en el esfuerzo por los objetivos comunes, respeto y apreciación mútua, plena aceptación del otro como si fuera uno mismo y sobre todo reconocimiento de las capacidades y de las cualidades de cada participante en la puesta en común de los esfuerzos respectivos.

Pues los seres humanos tienen talentos distintos y por lo tanto excelen en campos distintos. En teosofía se habla de siete temperamentos humanos. El aporte de cada temperamento es un ingrediente para el éxito de la obra común. Esos temperamentos se caracterizan respectivamente por: 1) el dinamismo comunicativo de una fuerte voluntad con impulso, valor, tenacidad, perseverancia; 2) la simpatía profunda y radiante que se da a todos, con compasión hacia todo sufrimiento; 3) la claridad de visión con sentido elevado de los valores morales, así como de las leyes y con capacidad de organización; 4) el sentido de la belleza y de la armonía; 5) el conocimiento preciso en determinadas áreas, ya sea científica literaria, lingüística, artística, etc. 6) el calor de los afectos personales, de la devoción, del entusiasmo, el ser servicial y estar disponible en todo momento, y 7) el sentido práctico, la excelencia técnica, la importancia de la acción.

Todas esas cualidades se comunican como por osmosis a los diferentes miembros del grupo de seres humanos que trabajan por la unión. De ese modo pertenecen al grupo entero, caracterizando

una familia o una organización y contribuyendo al éxito común.

Pero es necesario que cada cual dedique todas sus energías a asegurar ese éxito. La unión con blandos, indiferentes, incapaces o egoistas no es una fuerza, sino un factor de inercia.

La Fuerza: lo que hay que buscar no es la potencia ni el poder, sino el éxito en la obra.

Lo que hace la fuerza, es decir la eficacia de la acción, no es que haya varios sirviéndola, sino que se trata de tener una clara visión del objetivo a alcanzar y de los medios que hay que poner en marcha para conseguirlo, así como la dedicación perseverante de todas las energía en vistas a su realización.

Esas grandes acciones son primero el hecho de una sola persona que se entrega totalmente, con todo su ser: el genio es lo que hace la fuerza de la obra, tanto si se trata de un gran instructor espiritual de la humanidad, como lo fueron Gautama Buddha, Jesucristo, Pitágoras o Platón o, más cercano a nosotros, J. Krishnamurti, como si se trata de un gran compositor, un gran escritor, un gran artista, un gran sabio, un gran educador o un gran filántropo, o incluso un hombre de estado, un gran jefe militar. Detrás de las grandes obras y de las grandes acciones que tienen una gran amplitud y una repercusión en el tiempo, siempre está el genio de un hombre.

Entonces, ¿dónde interviene el número? ¿La Unión? La enseñanza debe diseminarse por la dedicación de los que la han comprendido, la obra literaria tiene que publicarse y distribuirse, la música debe ser tocada por varios, el descubrimiento científico debe aplicarlo alguien que tenga los medios prácticos para hacerlo, la obra filantrópica o política debe encontrar muchos colaboradores y el general tiene que disponer de un ejército! Una visión genial es como la semilla que hay que sembrar en abundancia y hacer fructificar durante varias temporadas y cada vez más lejos. Son necesarios varios cultivadores, ya estén unidos o dispersos.

Por muy buena voluntad que tenga un gran número de personas reunidas, si no ven claro el objetivo a alcanzar ni los medios a poner en marcha, dicha reunión dará pocos resultados: deben ser guiados e inspirados por el genio de un hombre de inteligencia superior.

Una clara visión pocas veces nace de un proceso de maduración de la comprensión colectiva del sentido de valores, como cuando la población aspira a la justicia y a la libertad. Si una causa es justa, cuantos más son los que se dedican a ella más posibilidades tiene de triunfar, gracias a la suma de todos sus esfuerzos.

Los esfuerzos de individuos aislados en una misma dirección suman igualmente el efecto en el triunfo de una causa, especialmente gracias a la comunicación por la palabra o la escritura, o bien por la fuerza del ejemplo, fuente de inspiración.

Al tratarse de esa obra grandiosa que es traer la teosofía al mundo moderno, tenemos en un principio la genialidad de una mujer, Helena Petrovna Blavatsky, al mismo tiempo que al Maestro de Sabiduría que la inspiró y guió. A continuación, vemos que, inspirados por algunos grandes Maestros de Sabiduría, se constituye muy rápidamente un grupo de personas geniales, Henry Steel Olcott, Annie Besant, Charles Webster Leadbeater. Vienen

a dinamizar la obra y a profundizar la enseñanza dada, cada uno con su temperamento y sus capacidades particulares. En las décadas siguientes, el trabajo sigue realizándose por Presidentes de gran inteligencia que han sido los motores de la obra. Y la Sociedad Teosófica constituída vive la consagración de los esfuerzos de muchos individuos que unen su capacidad para hacer florecer la actividad de las Ramas, que son los apéndices de esta Sociedad. La unión de la capacidad, del corazón, de la dedicación de muchos individuos permite diseminar las ideas por medio de conferencias, grupos de estudio, publicaciones, una organización práctica y el éxito crece con el número de gente de buena voluntad que se pone al servicio de la obra común.

La teosofía nos enseña también la fuerza del pensamiento: los pensamientos se diseminan y se comunican a través del espacio y cuando son justos y bellos fertilizan la inteligencia y el corazón de todos los que están receptivos. De ese modo cada vez se imponen de manera más fuerte y más amplia por todo el mundo. La mente de cada uno de manera aislada puede actuar con mucha fuerza. Su influencia se unirá a la de otras mentes con el mismo tono para formar una gran corriente.

Sin embargo, también está la fuerza el egoismo, del deseo de poder, de placer, de riqueza, de gozo que se ven favorecidos en su realización por la visión penetrante del objetivo y de los medios de alcanzarlo. Esos deseos egoistas son la fuente de todos los males que afligen hoy al mundo. Su influencia crece con los que, en su propia avidez, se ponen al servicio de un objetivo egoista.

Pero también en ese caso la poderosa corriente de voluntad divina de cumplir el plan de alcanzar la perfección de todos los seres y del conjunto de la humanidad acabará por triunfar gracias a la dedicación de todos los que se entregan a él y muchos serán los que se entreguen, y cada vez serán más numerosos.

Así que ya vemos la fuerza de la unión en el servicio del mundo.

No hay que ignorar, sin embargo, el valor de la acción individual en la perfección que puede aportar en su vida diaria y por el brillo que irradia en su esfera de influencia. Por pequeña que sea esa esfera al principio, la vida divina presente en cada uno, que constituye el corazón de su ser, puede hallar en él una manifestación plena, enriqueciendo así al mundo.

Del mismo modo que, con toda la intensidad de la Conciencia Universal única, la mente y la energía divinas están concentradas para crear y mantener sin cesar la vida de cada átomo, también lo Divino nos convierte a cada uno en un centro de su presencia, creadora de la belleza del mundo. Recordemos a la Gran Diosa, madre de la naturaleza, intensamente concentrada en un objeto minúsculo. Si alguien se extraña de verla tan absorta, le dice "estoy esculpiendo la pata de una mosca". De ese modo, por su presencia interna y externa, la vida divina edifica lentamente, laboriosamente, pero de manera segura el ser de cada uno de nosotros hasta que alcanza la perfección. Somos como los átomos constitutivos del universo, cada uno es la fuerza divina en acción.

Sí, cada uno de nuestros gestos puede ser igualmente importante a la hora de contribuir al esplendor del mundo. Cada

uno, de manera aislada, puede servir a la humanidad contribuyendo al bienestar y a la felicidad de los demás con sus actos, sus sentimientos, sus pensamientos así como cumpliendo con su deber.

(*Conferencia pronunciada en el centenario de la S.T. belga en Amberes, 1-2 de junio 2011.)*

NOTICIARIO

1.- La Escuela de Verano de la Sociedad Teosófica Española tendrá lugar en el Hotel Cap Roig, de Platja D'Aro, del domingo 26 de agosto, al sábado 1 de setiembre de 2012. El tema de la Escuela es "Fundamentos de Sabiduría" y contará como conferenciante invitada a la Sra. Trân-Thi-Kim-Diêu, Presidenta de la Federación Europea de la ST y Presidenta de la ST de Francia.

2.- La Editorial de la revista Sophia lamenta que la impresión del número anterior (junio) fuera un poco defectuosa en su conjunto, debido a unos problemas técnicos con la impresora, que ya han sido subsanados. Pedimos disculpas por ello.

Por más difícil que llegue a resultar una situación, mientras mantengamos la mente tranquila y en paz, la situación no será un problema para nosotros, porque si queremos liberarnos de los problemas sólo podemos hacer una cosa: aprender a mantener la mente en un estado de paz practicando el dharma de forma sincera y pura.

Geshe Kelsang Gyatso.

El dolor es un fenómeno físico relativamente objetivo; el sufrimiento es nuestra resistencia psicológica a lo que está ocurriendo. Los hechos pueden crear dolor físico, pero en sí mismos no crean sufrimiento. La resistencia es lo que crea sufrimiento. El estrés ocurre cuando la mente se resiste a lo que es... El único problema de tu vida es la resistencia de tu mente a la vida tal como ésta se presenta.

Dan Millman.

Si no tienes lo que quieres, sufres; si tienes lo que no quieres, sufres; incluso cuando tienes exactamente lo que quieres, también sufres, porque no lo puedes conservar para siempre. Tu mente es tu enemigo. Quiere evitar el cambio. Verse libre del dolor, libre de las obligaciones de la vida y de la muerte. Pero el cambio es una ley y no hay fingimiento que pueda alterar esa realidad.

Dan Millman.